

RECUPERAR LA BELLEZA. TEOLOGIA Y ESTETICA

JOSE MANUEL CASTRO CAVERO
CENTRO TEOLOGICO DE LAS PALMAS

INTRODUCCION

“Pregunta a las criaturas

4. ¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado;
oh prado de verduras
de flores esmaltado;
decid si por vosotros ha pasado!

Respuesta de las criaturas

5. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura”.

San Juan de la Cruz, C 4, 5

El título de estas IV Jornadas de Teología del CET, “Ausencia y presencia de Dios en el nuevo milenio”, da acogida a una preocupación teológica personal latente desde hace tiempo y, a su vez, se presenta como la ocasión que me espolea a reflexionar sobre la misma con mayor hondura.

Recuperar la estética supone para la teología hacer memoria histórica⁽¹⁾ y aplicarse creativamente en la tarea de evangelizar de nuevo a nuestras sociedades occidentales, en concreto a unos hombres y mujeres que acusan el peso de una historia transida de cristianismo y reaccionan con indiferencia ante la Iglesia. Ya Zubiri reconocía que Occidente presenta síntomas inequívocos de cansancio con respecto a lo absoluto⁽²⁾, y como consecuencia ese cansancio se manifiesta en actitudes de rebelión-protesta contra la forma religiosa dominante en el Occidente cristiano.

Si la teología se vuelve a la razón estética, no hace sino retomar una dimensión de sobra enraizada en toda experiencia religiosa, como una forma de expresión⁽³⁾ del ser humano con el Misterio⁽⁴⁾. Contemplar la belleza no ha sido una cuestión ignorada en la teología judía ni en la cristiana. En el AT encontramos “la más honda estética del cosmos”, el aprender a escuchar la palabra de Dios en el mundo, el hacerse el ser humano “oyente”⁽⁵⁾. Entre otros textos⁽⁶⁾ que hablan del arte verdadero como el mundo creado por Dios nos remitimos a la literatura sálmica:

“Yahvé, Señor nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!... Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él...?” (Sal 8, 2.4-5).

“Los cielos proclaman la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos, el día al día le comunica el pregón, la noche a la noche le transmite la noticia” (Sal 19, 2-3).

En el NT, la estética forma parte de las narraciones de las parábolas y en especial Mt 6, 25-30 par. y Mc 9, 33-37; 10, 13-16; en ellas Jesús manifiesta su arte. El principio de toda estética cristiana está en Mt 25, 31-46. La estética

-
- (1) Ha de tenerse en cuenta que la teología cristiana de Occidente ha prestado poca atención a la historia del arte; algún estudioso del tema no ha dudado en sostener que no hay teología de la imagen en Occidente, que la iconografía cristiana no se enseña sino en dosis homeopáticas en los lugares de formación universitaria, cf. F. BOESPFLUG, *L'art chrétien comme 'lieu théologique'*, RvThPh 131 (1999) 385-396.
 - (2) X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza Ed.-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1985, pp. 163 y 164.
 - (3) Otras formas de expresión objetiva de la actitud religiosa, según estudia la Fenomenología de la religión, son: la reflexión (mitos, doctrinas, teología), el culto y los ritos, la ética y la comunidad.
 - (4) El objetivo de este lenguaje es comunicar no una verdad sino un sentimiento, la emoción. La presencia del Misterio hace enmudecer. Las artes son medio adecuado, privilegiado para expresar los sentimientos hacia el Misterio: trascendencia, separación, atracción... El ensayista G. STEINER expresó en su obra, *Presencias reales*. Barcelona 1998, que no es posible una comprensión de la literatura ni de la música que no sea metafísico teológico. La esencia del arte es religiosa porque consiste en la irrupción de la presencia divina en el mundo. Justamente lo contrario de lo que argumentó Nietzsche (p. 14).
 - (5) X. PIKAZA, *Teología de la belleza. Experiencia bíblica y estética cristiana*, en A. GONZÁLEZ MONTES, (Ed.), *Arte y Fe*, Salamanca 1995, pp. 313-372.
 - (6) Gén 1-3; Dt 4, 18-20; Sal 29; 104; 148; Ct; Prov 8; Sab 13-15; Eclo 24...

jesuánica no es inocente ni neutral. Ante el templo de Jerusalén, signo de máxima sacralidad y belleza para el judaísmo oficial, Jesús se comporta de modo iconoclasta: la estética no puede justificar la barbarie, la opresión, las injusticias. En el relato de la Institución Eucarística, Jesús se rodea de los suyos, toma pan y vino y los comparte, he ahí la estética de Jesús concretada. Para los cristianos el arte verdadero será la Eucaristía⁽⁷⁾.

Una mirada a la historia de la teología, que nos ayudara a fundamentar nuestro planteamiento sería excesiva para esta ocasión⁽⁸⁾. Como señal de que no planteamos un tema novedoso, ni siquiera en la actualidad, basta con acudir al inigualable esfuerzo teológico de H. U. von Balthasar. De todos es reconocida su voluminosa obra titulada *Gloria*⁽⁹⁾. Tras sus intuiciones vamos, pero conforme a otras preguntas y horizontes en la relación teoestética⁽¹⁰⁾. Menos conocida, pero no por ello inexistente, se constata una estética teológica en el teólogo católico más relevante del siglo XX, K. Rahner⁽¹¹⁾. La estética y la teología no forman una pareja momentánea y al albur de las circunstancias; se trata de una relación incuestionable, incluso, a pesar de sus episodios de ignorancia mutua.

I. LA ESTETICA⁽¹²⁾

Cuando hablamos de la estética, lo común es situarla al lado del arte. Nos parece, en principio, que es su lugar más propicio, donde tienen cabida las preguntas inquietas por saber, ¿qué es una obra de arte?, ¿qué es la experiencia artística?, ¿qué hace buena (o bella) a una u otra obra de arte?

Sin embargo, la estética no sucede ajena a nuestras vidas. Al ámbito estético pertenece el carácter y el sentimiento de las personas, desde su

(7) X. PIKAZA, en *o.c.*, 352.

(8) Anotamos las referencias estéticas de la época patrística, con San Agustín (*Confesiones y La Ciudad de Dios*) a la cabeza, en el medievo con Santo Tomás de Aquino, *Pulchritudo habet similitudinem cum propriis Filiis...* (ST I, q. 39, a. 8c). Pero hemos de hacer mención a las disputas iconoclastas bizantinas (primer debate eclesial sobre la posibilidad de una estética cristiana y sin parangón en la Iglesia latina durante la Edad Media y la Reforma), y por extensión a la teología de los iconos o *teología en color* (La pintura de iconos, escribe S. BULGAKOV, es un esfuerzo de creación artística, a la vez que fervor orante).

(9) *Gloria. Una estética teológica, I-VII*. Ed. Encuentro, Madrid 1986 (org. 1961); especialmente el vol. I, con el subtítulo, *La percepción de la forma*.

(10) La labor del teólogo suizo se centró en el desarrollo de una teología estética, en nuestro caso, se trata de unos pasos previos a tal obra: la relación de la teología con la estética; la necesidad del cristianismo por buscar cauces de diálogo con el mundo del arte y los artistas y, consecuentemente, la irrenunciable posibilidad de los artistas a inspirarse en el cristianismo, porque nada les puede ser ajeno.

(11) Y. TOURENNE, *Amorce d'une esthétique théologique chez Karl Rahner?* RSR 85/3 (1997) 383-418.

(12) El apartado que sigue reproduce en lo sustancial, aunque con ligeras modificaciones, mi artículo *La estética*, publicado en el Canarias7, el domingo 20 de septiembre de 1998.

apariciencia a su forma de comportarse. Más o menos así se decía de la mujer del César, que además de serlo debía parecerlo. De este modo es como diferenciamos al rufián del caballero, a la ternura de la brutalidad, a lo chabacano de lo elegante, a la finura y la exquisitez de sus opuestos, lo cutre y lo hortera. Dominar las apariencias no es, aunque lo parezca, la razón de ser de la estética. De ser así, tendríamos en ella lo más opuesto a un valor; por cuanto supondría ensalzar lo útil y aparente en contra de la hermosura esencial que habita en todas las cosas.

Por experiencia, a nadie nos es extraño que en algunas ocasiones hemos confundido valor y precio, quedándonos prendados de la envoltura, la cual nos ha impedido penetrar en el sentido interior de lo que teníamos delante.

La estética no puede ser, desde luego, un andarse por las ramas. Esa forma de pensar y actuar, demasiado común en los tiempos que corren, constituye una equivocación tremenda; a mi entender, porque no concibe que la experiencia estética va referida a articular la vivencia de adentrarse en la espesura del mundo interior en relación íntima con el mundo exterior; arte que se refleja en el ejercicio de la contemplación, el compromiso y el entusiasmo (San Juan de la Cruz). A este ámbito estético, como valor y actitud de la contemplación, en definitiva como acción, pretendo referirme en lo que sigue.

La rehabilitación estética ha tomado protagonismo en estos tiempos que se tienen por postmodernos. Tal vez, se esté produciendo una resurrección agónica, nihilista, de este valor de trazo fuerte. A pesar del esfuerzo, cada vez es más patente la traición a que se ve sometida. Se la reivindica, pero vaciándola de consecuencias, transmutando sus señas de identidad por las de su enemigo, lo útil e interesado.

La mirada postmoderna hacia la estética se ha producido, a mi juicio, como respuesta al desencanto provocado por la dictadura de los racionalistas. La razón la invocaron sus exaltados y fanáticos como la única lógica de la verdad. Todo aquello que no pasaba por el ojo de la aguja racional era arrojado a las sombras de la irracionalidad. Con la ética hemos sido más displicentes, por ahí anda una panoplia de adjetivaciones.

Nos queda desembocar, parecen creer los postmodernos, en la estética como refugio de nuestros males humanos; el único medio para acorrallar la estupidez. Honestamente creo, que si elevamos la estética a categorías de verdad única, no llegaremos jamás al futuro; todo lo más viajaremos hacia la deshumanización.

A mi juicio, no cabe otra salida humanizadora que no sea fundamentarse en las tres coordenadas clásicas de la metafísica (*verum, bonum, pulchrum*). Porque como pensaba Zubiri, estos tres trascendentales se recubren y se hallan

intrínsecamente vinculados, por medio de ellos aprehendemos la realidad hasta hacernos cargo de ella.

Si prescindimos de la razón, si despreciamos la ética, si abandonamos la estética, en lugar de individuos humanos, llamados a ser personas, seres en proyecto, creadores por antonomasia, inteligentes y sensibles, capaces de asombrarse cotidianamente, tendremos la peor versión de la animalidad humana.

¿Qué es, después de todo lo dicho, la actitud estética?. No encuentro definiciones a mano. Permítanme responder apasionadamente: se trata de contemplar el mundo con miradas desinteresadas, crear entusiasmo, haciéndose pasión por la justicia, sentimiento puro sin desconsuelo ante la utopía todavía lejana e incierta, escuchar sin descanso, hablar crítica y proféticamente, percibir la realidad y hacerse cargo de las cosas, templar las entrañas con la misericordia, acercarse con pureza al mundo como quien lo ve nuevo cada mañana, sentirlo, vivirlo, practicarlo⁽¹³⁾; la belleza es “clave del misterio” y apertura a lo trascendente, “es una invitación a gustar la vida y a solar el futuro”⁽¹⁴⁾.

II. ESTETICA Y TEOLOGIA

Sin ética no hay estética, sentenció en momentos de represión política un creyente singular, José María Valverde. Sin ética, ya lo sabíamos, el cristianismo es un sucedáneo, pero se nos olvidó el siguiente principio, que prescindir de la estética no supone la superación del fariseísmo, y lo que es peor, se traiciona su propia esencia de buena noticia o evangelio: mirad los lirios del campo (Mt 6, 25-30 par.); el ser como niños (Mc 9, 33-37; 10, 13-16); la estética del Reino expresada en parábolas (Mc 4, 3-8.14 (el sembrador), el banquete (Lc 14, 15-24), la viña (Mc 12, 1-12); el principio de la estética cristiana (Mt 25, 31-46)...

A todo esto hay que añadir, que no sólo en la teología, sino en la Iglesia no han faltado durante los últimos tiempos adversarios de la estética. Sus detractores la confundieron con la superficialidad, con una pantomima o creencia débil, con un falseamiento frente a la rudeza del compromiso militante, una palabra que denota actitudes contaminadas de secularización.

Tal vez fuera necesaria una reacción así, como respuesta creyente a la crítica feroz contra la religión, y especialmente contra el cristianismo, en la

(13) Para estas ideas nos remitimos a A. TAPIÈS, *El arte contra la estética*. Barcelona 1986; *Arte y contemplación* (Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), *ABC*, 3-12-1990, pp. 54-55.

(14) JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, n° 16.

cultura occidental postilustrada. También es cierto que, la contracrítica, si es inteligente, no se ciega como el toro embistiendo el capote que le da mortalmente el torero, sino manteniendo distancia, reforzando la sospecha y revitalizando aquellos aspectos propios que quedan fuera de la confrontación.

Como toda reacción tiene su parte justificada, necesaria diría yo, y su parte sobrante, exagerada, no tanto en el calibre de la misma, sino en el obcecarse en mantener esa vía en tonos fundamentalistas, excluyentes, inmovilistas. Junto a los aciertos no dudamos en afirmar que se provocó un cortocircuito eclesial y teológico.

La ética es necesaria para vivir a Dios, es la vía para sacar uno de sí mismo las actitudes; la estética también es necesaria para entender a Dios, interpretarlo, para hablarnos íntimamente de El y para expresarlo, hacerlo palabra, participar, en este sentido en el gran misterio de la Encarnación.

Por esto, teológicamente, la ética y la estética, a las que se une la verdad, no pueden separarse. La estética por sí sola, bajo las formas de estetizar la religión o sacralizar la cultura llevan a concebir el mundo según el propio gusto y el simple capricho. Está permitido, entonces, lo que a uno le gusta. Es la sociedad de satisfacción inmediata. En ella nos ha tocado evangelizar, como nueva ágora en la que otros Pablos de Tarso están obligados a dar razón de su esperanza (1 Pe 3, 15).

Verum, Bonum, Pulchrum, una tríada ordenada a mantenerse engarzada. ¿Cabe imaginarse la verdad ajena y contraria al bien o a la belleza?. Si Jesucristo revela el hombre al hombre mismo, como sentenció el concilio Vaticano II (GS 22), la verdad ¿cómo puede ser ajena al bien y a la estética?. La percepción de la forma, de la que escribió páginas teológicamente admirables von Balthasar pasa por esta mirada apasionada. Los teólogos, los creyentes todos, lo son por esta apertura primera a la *forma*, por la percepción del Misterio, por el sentimiento de criatura que traduce la distancia de la trascendencia y la cercanía de la presencia. La mística ha descrito esta paradoja como nadie podría⁽¹⁵⁾.

La conversión de la teología a la belleza no puede entenderse de manera unilateral. Toda experiencia religiosa es emocionante, pasión, en términos zubirianos, inteligencia sentiente y voluntad tendente. La razón que prescindiera de esta tríada se vuelve integrismo, no importa que sea científico, técnico, político o religioso.

(15) *Entréme donde no supe,/y quedéme no sabiendo,/toda ciencia trascendiendo.../ 5. Cuanto más alto se sube,/tanto menos se entendía,/que es la tenebrosa nube/ que a la noche esclarecía,/por eso quien la sabía/ queda siempre no sabiendo/ toda ciencia trascendiendo.* (San Juan de la Cruz, *Poesías* 9, 6).
¿Adónde te escondiste,/ Amado, y me dejaste con gemido?/ Como el cier o huiste,/ habiéndome herido;/ Salí tras ti clamando, y eras ido. (San Juan de la Cruz, *Cántico* 1, 14).

De la mano de la estética descubrimos uno de los problemas más acuciantes para el sujeto postilustrado y postmoderno: el misterioso juego, la armonización sinfónica entre la praxis y la contemplación, entre la trascendencia y la inmanencia, entre el yo y los otros, entre el mundo y el espíritu...

Nos abrimos a otra cuestión derivada. Así percibimos lo que cuesta al creyente actual, desde hace décadas más todavía, comprender la vocación contemplativa. No es extraño escucharle a cristianos comprometidos palabras torpes sobre el sentido de los conventos y monasterios de las órdenes contemplativas. Aquí radica el problema, y en los creyentes resuena con más fuerza el debate que viven los agnósticos e indiferentes sobre esta cuestión, solo que en otros términos. Lo relataba magistralmente A. de Mello⁽¹⁶⁾ con aquella parábola ("El pescador satisfecho") del rico industrial del Norte y el pescador del Sur.

III. PERSPECTIVAS

En la historia la fe cristiana ha sido creadora de belleza, ¿mantiene esa misma sensibilidad cultural la Iglesia en nuestros días y prolonga en la historia una empresa que la acredita como civilizadora de los pueblos por ser portadora del Evangelio? Los artistas, ¿acuden al cristianismo como fuente que le brinde inspiración para expresar sus creaciones, para poner figura a la realidad?⁽¹⁷⁾

La pérdida de competencia en materia cultural y estética en la Iglesia es manifiesta. En la relación con los artistas, el Concilio Vaticano II tuvo buenas intenciones (SC 122 y GS 62), al recordar que la Iglesia inspiró y financió las artes, pero no acertó a reparar la ruptura ya consumada (la Iglesia como "árbitro" de las obras de arte, el pasar por alto el derecho del arte a su autonomía...).

No es menos preocupante otro aspecto de la pérdida de competencia estética, en este caso porque afecta esencialmente a la Iglesia: la liturgia. La falta de cultivo de la belleza nos empobrece en todas las dimensiones: racionales, cúllicas, sociales, éticas, artísticas. Repárese en nuestras celebraciones litúrgicas. La originalidad musical brilla por su ausencia y en casos es penosa, la creatividad en el lenguaje y en los símbolos está anquilosada

(16) *El canto del pájaro*, Santander 1989¹⁴, pp. 171 s.

(17) La idea actual, vanguardista, de la belleza requiere una necesaria precisión. Algunos ensayistas ponen como momento de ruptura con la idea anterior, la Ilustración. Desde entonces surge una idea de belleza que se hace próxima a lo raro. El artista no se va a fijar en cánones preestablecidos. Supongamos el dolor o el sufrimiento. Ya no mirará al Cristo crucificado ni a la *Pietà*.

(parece vivirse de rentas pasadas). Un análisis crítico de la situación litúrgica manifiesta el empobrecimiento de nuestra vida eclesial. La liturgia es la primera que acusa esta especie de bloqueo estético, como si a la creatividad le tuviéramos los cristianos la guerra declarada, salvo ceremonias contadas⁽¹⁸⁾.

La Conferencia Episcopal Alemana consciente de este problema reclama una capacitación estética en el plan de formación de sacerdotes, teólogos y agentes de pastoral. Al menos se percibe que se ha tocado fondo, agudizándose el problema:

“Las artes deben constituir parte integrante del estudio de la teología. Esto se aplica especialmente a las artes plásticas, a la arquitectura, a la literatura y a la música, que poseen importancia tan destacada en la tradición y en la vida de la Iglesia... Los teólogos, catequistas y profesores de religión deben capacitarse para abordar con responsabilidad problemas y decisiones en materia artística. Para ello son precisos estudios y prácticas en los siguientes campos:

- Dilucidación de las trayectorias que ha seguido el desarrollo de las diversas artes;
- Visión de las actuales concepciones y problemáticas del arte y del origen de las mismas;
- Estudio detenido de los fundamentos de la historia del arte y de la filosofía de la estética;
- Aguzamiento de la capacidad de percepción; desarrollo del sentido para los problemas metodológicos conexos;
- Investigaciones sobre el correspondiente lugar de las artes en la vida de la Iglesia y en la teología, y de las condiciones específicas para la recepción de dichas artes”⁽¹⁹⁾.

CONCLUSIONES

Vámonos a ver en tu hermosura.

San Juan de la Cruz, C 36 [35A]

Sobre la estética ha recaído una especie de desprecio injusto, o peor todavía, prepotente, propiciado por cristianos que han inventado asociaciones ficticias entre la pasión por la belleza y la vacuidad postmoderna.

(18) No considero que la recuperación de la belleza litúrgica de la Iglesia sea traer a hoy formas del pasado; es necesario no perder de vista lo antiguo, pero sin abdicar de la capacidad creativa situada en el presente y anticipando el futuro.

(19) Conferencia Episcopal Católica Alemana, *Kuns und Kultur in der theologischen Aus- und Fortbildung* (5 de octubre de 1993: Arbeitsholfen 115), cit. por K.J. KUSCHEL, *¿La cultura estética como religión secular?*, *Concilium* 279 (1999) 160.

La recuperación de la estética redundante en el enriquecimiento teológico y en la aplicación pastoral (litúrgica, catequética, homilética, social y cultural). El evangelizar de nuevo requiere formas de lenguaje figurativas.

La estética puede salvar a la ética y a la razón de algunas de sus intransigencias y unilateralidades. Junto a la estética, pero no solo ella, el cristianismo recupera su entraña mística, contemplativa, espiritual, simbólica (artística), y devuelve su esplendor al acontecimiento revelador del Verbo hecho Carne.

Si de la estética puede venir salvación⁽²⁰⁾, de la teología puede llegarle salvación a la estética. Lo que A. Fernández Alba escribe con respecto a la arquitectura, alcanza al resto de las artes:

“A nadie se le oculta hoy día que el espacio de la arquitectura en la ciudad moderna se formaliza y produce ligado primordialmente a los efectos económicos en diversas modalidades”⁽²¹⁾.

Y el teólogo O. González de Cardedal conjuga atinadamente la mutua relación teoestética:

“Una fe que no se crea su expresión propia a la altura de la conciencia artística contemporánea es una fe muerta, agónica o gravemente debilitada. Una creación artística que no ha descubierto en el universo de la experiencia religiosa una fuente de sentido y trascendencia se ha negado a sí misma el fundamento para la fecundidad más sagrada”⁽²²⁾ (p. 425).

Nuestras celebraciones litúrgicas, convendremos en ello, no consiguen entusiasmar. El poeta y líder africano, L. Sédar Senghor (1906), reconoce que es presa del aburrimiento cada vez que va a misa en París, algo que no le sucede cuando asiste en su tierra de origen senegalés. El cristianismo occidental, sobre todo, acusa en su liturgia una baja “tonalidad y frescura”. Nadie duda de que nuestras celebraciones necesitan fuertes dosis de revitalización. Se acusa el aburrimiento, la rutina. Para salir del atolladero es necesaria y urgente la educación estética de todos los creyentes y en especial de los agentes de pastoral⁽²³⁾.

-
- (20) F. DOSTOIEVSKI, *El idiota*, Ed. Bruguera, Barcelona 1973², p. III, cap. V, pp. 378 s; El ateo Ippolit al príncipe Myskin. “¿Verdad, príncipe, que usted dijo un día que la belleza salvaría al mundo? Señores –gritó con fuerza a todos los asistentes– El príncipe sostiene que el mundo se salvará con la belleza. Y yo afirmo, también, que si tiene ideas tan peregrinas es porque está enamorado... ¿Qué belleza salvará al mundo? Fue Kolia quien me repitió eso... ¿Es usted un cristiano fervoroso? Kolia dice que usted se autocalifica así”.
- (21) A. FERNÁNDEZ-ALBA, *Al norte del futuro*, ABC Cultural 441 (8 de julio de 2000), pp. 44-45.
- (22) O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Destino histórico, experiencia religiosa y creación artística*, en A. González Montes (Ed.), *o.c.*, pp. 409-425.

Como acciones concretas para llevar a cabo, nuestra Iglesia diocesana debiera promover todo tipo de espacios culturales, aprovechando el CET, con cursos, conferencias, seminarios de formación en Historia del Arte, talleres de literatura, cine, artes plásticas, música,... congresos, exposiciones (las *Edades del Hombre*, en las diócesis de Castilla y León han sido un buen ejemplo a imitar, lo mismo que en Cataluña y en Valencia).

BIBLIOGRAFIA PARA NUESTRO ENSAYO:

- *Arte y fe. Actas del Congreso de "Las Edades del Hombre"*, Edición a cargo de A. GONZALEZ MONTES..., PUPS, Salamanca 1995.
- *Ars Sacra*, esta revista reciente viene a cumplir con un vacío penosísimo hasta no hace mucho en la Iglesia católica española.
- BALTHASAR, H.U. von, *Gloria*, I, Madrid 1985.
- BEARDSLEY, M. C. y HOSPERS, J., *Estética. Historia y fundamentos*, Cátedra, Madrid 1986.
- BOESPFLUG, F., *L' art chrétien comme 'lieu théologique'*, en "RvThPh" 131 (1999), pp. 385-396.
- DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II, *Constitutiones Sacrosanctum Concilium y Gaudium et spes, mensaje a los artistas.*
- ESTÉTICA Y RELIGIÓN, en "El Ciervo," 493 (1992).
- ETCHEGARAY, R., *Homilía con ocasión del jubileo de los Artistas (18-2-2000)*, en "Ecclesia" 2987 (4-3-2000), pp. 37-38.
- JUAN PABLO II, *Carta a los Artistas*, en "Ecclesia", 2.944 (1999/1), pp. 706-712.
 - *Discurso con ocasión del jubileo de los artistas (18-2-2000)*, en "Ecclesia" 2.987 (4-3-2000), pp. 35-36.
- KANDINSKY, *De lo espiritual en el arte*, Barcelona 1991.
- KUSCHEL, K.J., *¿La cultura estética como religión secular?*, en "Concilium", 279 (1999) pp. 155-163.
- CARD. MARTINI, C.M., *¿Qué belleza salará al mundo?*, Verbo Di ino, Estella 2000.
- STEINER, G., *Presencias reales*, Destino, Barcelona 1998.
- TAPIES, A., *Arte y contemplación*, discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ABC, 3-12-1990, 54.
- TOURENNE, Y., *Amorce d'une esthétique théologique chez Karl Rahner?*, en "RSR" 85/3 (1997), pp. 383-418.

José Manuel Castro Caveró

(23) A la preocupación expresada por la Conferencia Episcopal Alemana se une la voz de F. Boespflug, art. c., p. 393: *Nous palidons pur que les théologiens soient encouragés à acquérir une éritable culture d'image qui leur fasse admettre l'existence d'une 'théologie figurati e'.*